

REFLEXIONES SOBRE EL CONTENIDO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO DE LA GEOGRAFÍA*

FLORENCIO FRIERA SUAREZ
Catedrático del Instituto de Bachillerato
«Jerónimo González», de Sainza de Langreo.

Las dificultades inherentes a la definición de una ciencia (1), que han estado presentes en el apartado referido a la Historia, se manifiestan también en la Geografía. Así viene a destacarlo MARTONNE con cierto énfasis, cuando afirma que el esfuerzo por definir la Geografía es una empresa «quimérica». No obstante considera a la Geografía como una ciencia formada a través de un proceso conocido por medio de la historia de la Geografía, que le ha proporcionado unos principios caracterizadores. (2).

Durante mucho tiempo la Geografía quedó condicionada por su significación etimológica «descripción de la tierra». Desde Estrabón y Tolomeo hasta Humboldt y Ritter, desde la acuñación del término y su casi identificación con la cartografía, hasta que se constituye en ciencia en el s. XIX. Precedidos por Varenius en el s. XVII, HUMBOLDT y RITTER otorgarán a la Geografía unos rasgos distintivos y científicos. Su muerte en 1859 será el principio de una serie de escuelas (alemana, francesa y americana preferentemente). Los aspectos negativos del «espíritu de escuela» serán paliados por medio de Congresos Internacionales. A través de una serie de figuras entre las que destacaremos a VIDAL DE LA BLACHE quedará establecida una nueva Geografía. (3). Esta no podrá consistir en una mera descripción, sino en explicar y buscar las relaciones entre los hechos geográficos.

Los principios que caracterizan a esta nueva Geografía son:

—principios de localización y extensión, que otorgan importancia a la cartografía y a la coordinación de los fenómenos en el globo.

—principio de causalidad, que constituye a la Geografía en una ciencia explicativa.

—principio de relación entre los hechos geográficos, que no pueden ser estudiados aisladamente, sino en sus interdependencias y conexiones. (4).

La aplicación de estos principios permite al geógrafo desarrollar una labor sintética, que aglutina una abigarrada y compleja variedad de fenómenos en lo que llamamos hechos geográficos. Por ello decía en 1942 A. MELÓN Y RUIZ DE CORDEJUELA: «la Geografía es la ciencia que tiene por objeto el estudio de los hechos geográficos» (5). Hoy se considera que el hecho geográfico queda manifestado a través de lo que geográficamente se entiende por paisaje. El aspecto externo que presenta una determinada zona sólo es el punto de partida para el análisis geográfico. En realidad ese aspecto ofrecido a nuestros ojos no es más que una parte de la superficie del globo terráqueo en contacto con la sección inferior de la atmósfera, como medio en el que se desenvuelve la vida humana. CHOLLEY señala que ese paisaje,

* Este artículo es continuación del publicado en la Revista AULA ABIERTA, n.º 18, pág. 19. Ambos responden a un apretado resumen sobre el concepto y método de la Historia y Geografía.

(1) K. JASPERS: «Origen y meta de la historia». Rev. de Occidente 4,ª ed., Madrid 1968, pág. 118: «cada ciencia está determinada por su método y objeto, como tal es una perspectiva del mundo, ninguna abarca el mundo.»

(2) MEYNIER: «Histoire de la pensée géographique en France» P.U.F. París, 1969, pág. 45.

(3) CLOZELI: «Les étapes de la Géographie», q.s.j. n.º 65. P. U. F. París, 1967.

(4) Rev. *Vida Escolar*; números 35-36, pág. 7.

(5) A. MELÓN: «Geografía general» Librería Santarén, Valladolid, 1942 (introducción).

en su aspecto externo, es la materialización de una serie de fenómenos (6).

Estos fenómenos pueden ser físicos o humanos: el paisaje es la expresión sintética de ellos. De ahí que hablemos de paisajes nada, poco o muy humanizados. Por ello hablamos de Geografía, pues este tipo de estudios sólo es peculiar de nuestra ciencia. El aspecto que presenta una zona determinada a nuestros ojos puede no haber sido siempre igual, responde a una organización y está desempeñando una complejidad de funciones, entre las que puede una de ellas ejercer el papel preponderante. El paisaje geográfico, es el resultado de la combinación dinámica de los elementos que lo integran. Es por lo que FLORISTAN ha escrito: «el objeto formal y específico de la geografía es el estudio de la estructura, función y génesis de los paisajes terrestres» (7).

METODO CIENTIFICO

De lo dicho anteriormente se deducen dos ideas, que hemos de tener en cuenta en este momento:

—La Geografía presenta unidad en cuanto al objeto de estudio: el paisaje.

—La Geografía presenta una extraordinaria complejidad, ante la heterogeneidad de los elementos presentes en el paisaje.

SORRE señala que el trabajo del geógrafo consiste en desglosar los elementos existentes en el paisaje, para hacer inteligible la realidad geográfica. Esta labor exige, pues, separar, sistematizar y clasificar en una tipología geográfica ese conjunto de elementos, entre los que se da una interdependencia e interacción. La variedad y relaciones de los hechos del paisaje geográfico provoca la heterogeneidad en los métodos de la Geografía y la complejidad en el análisis científico de la Geografía. P. GEORGE destaca todo esto al escribir: «la geografía es única por su objeto, pero diversa por sus modos de conocimiento; y en un as-

pecto cuya importancia conviene apreciar, es tributaria de unos métodos de aproximación elaborados para otros fines por unas ciencias que contribuyen a su información global al mismo tiempo que poseen sus propios objetivos» (8).

Al no ser posible hablar con propiedad de un método geográfico, sino de métodos en Geografía, nuestra disciplina plantea una serie de problemas, entre los que destacamos:

—problemas de representación: el mapa, como lenguaje abreviado que es, necesita una descripción y explicación por el geógrafo. A las dificultades menores de unos criterios de representación debidamente generalizados, se añade el problema mayor del incremento enorme y en poco tiempo de los medios de representación. Lo cual exige una mayor coordinación interdisciplinaria. «La exploración hace retroceder los límites de lo invisible susceptible de investigación e invita a la utilización de nuevos accesos con la ayuda de las más variadas técnicas. Y en este punto es donde se pone en entredicho la competencia del geógrafo y donde se presenta la necesidad de una coordinación interdisciplinaria» (9).

—problemas de dimensión, que se intentan resolver, acudiendo a una cuantificación numérica y matemática. Esta cuantificación ha de realizarse teniendo en cuenta el consejo de TRICART: «no se puede tener una mística de la precisión, ni de los grandes números... La estadística no debe ser el objeto ni

(6) CHOLEY: «La Géographie. Guide de l'étudiant». P. U. F., París, 1951.

(7) FLORISTAN: «Sobre el concepto y contenido de la Geografía» separata de Estudios Pedagógicos, Zaragoza, 1953.

(8) P. GEORGE: «Los métodos de la Geografía» Colección ¿que se? n.º 96. Oikos-Tau, Barcelona 1973, pp. 19-20.

(9) P. GEORGE: op. cit. pág. 27. V. también MEYNIER: «Guide de l'étudiant de Géographie» P. U. F., París 1971 cap. IV.

de una severidad ciega, ni de una confianza excesiva» (10). La cuantificación siempre debe ir acompañada de un análisis cualitativo. El paisaje se ofrece como una realidad demasiado compleja, para hacer una simple sistematización. Esto supone unos

—problemas estructurales, genéticos y funcionales a la hora de establecer la tipología en el paisaje geográfico. Los hechos geográficos se agrupan en lo que llamamos Geografía Física (elementos abióticos estudiados por la Geomorfología, Edafología, Climatología e Hidrología y elementos bióticos no humanos estudiados por la Biogeografía) y la Geografía Humana (elementos bióticos estudiados por la geografía de la población y la geografía económica, geografía agraria, geografía industrial, geografía de los transportes y del comercio). De todo ello procede la naturaleza metodológicamente heterogénea de la Geografía. Si a esto añágame de la Geografía. Si a esto añadimos que desde VIDAL DE LA BLACHE y sus la complejidad de factores geográficos actuantes en las relaciones hombre-medio sólo pueden entenderse desde una actitud posibilista y no determinista tendremos un nuevo hecho que añadir a la problemática que comentamos. Existen diversas soluciones a estos problemas: la falsa de presentar la geografía a base de cifras y curiosidades de tinte turístico, la pretendidamente didáctica de presentar la Geografía en una serie de compartimentos estancos, a la que CHOLLEY califica como el esquema de la pereza y la indecisión. La presentación de la Geografía a base de cifras, recorridos lineales curiosidades de tinte turístico es aún más pernicioso, que la presentación de la Geografía en una serie de compartimentos estancos, ofrecidos en una progresión que se apreciaba como didáctica (situación, límites, cuestiones con los países vecinos, geología, relieve, hidrografía, clima, fitogeografía, zoogeografía, población, economía). En suma, un inventario todavía utilizado (11).

Como solución opuesta a ellas y representativa de una elaborada e inteligente solución a estos problemas de tipología señalaremos, por citar dos ejemplos, el estudio sobre las «Campiñas del valle del Guadalquivir» en «organización y evolución de cultivos en la España del Sur» de J. GARCÍA FERNÁNDEZ, donde se explica la realidad paisajística en base a la estructura de la propiedad (12), o en otro ámbito la extraordinaria tesis doctoral del profesor Ortega (13).

METODO PEDAGOGICO

Todo proceso individual por la aprehensión de alguna parcela del saber lleva implícito una influencia sobre la estructura mental, que necesariamente se manifiesta en la labor docente. Para que éste no quede emmohecida se requiere un constante espíritu joven de renovación e inquietud. En gran medida esto puede evitarse con un buen estar al día en las publicaciones bibliográficas. Pero el ideal estriba en que la labor docente no quede desligada de la investigadora, en la amplia gama que va desde las realizaciones pedagógicas a la investigación científica. Esto es tanto más importante cuanto que asistimos a un momento de dinamismo en la actual historiografía española. A un momento en el que se insiste en la importancia de las monografías a nivel provincial, e incluso local, para elaborar en el futuro una historia científica de carácter ge-

(10) MEYNIER: «Histoire de la pensée géographique en France» P. U. F. Paris, 1969, pág. 122. V. también P. GEORGE O., c. pp. 9-10.

(11) ZAMORANO: «Naturaleza de la Geografía» en «La geografía en la República Argentina» Paidós, Buenos Aires, 1968, pág. 14.

(12) Publicación de la Universidad de Valladolid. Dto. de Geografía, 1973.

(13) ORTEGA VALCARCEL, José: «Las montañas de Burgos». Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid y Dto. de Geografía», 1974.

neral (1). De ello hemos de ser conscientes los profesores de enseñanza secundaria, donde se inscribió en una etapa de su vida el propio J. VICENS o donde figura hoy el historiador español quizás con mayor prestigio en EE. UU. A. DOMINGUEZ ORTIZ. Es cierto que se requeriría una modificación de las actuales estructuras, entre las que debiera contarse con una mayor vinculación del graduado a la Universidad y un mantenimiento constante del llamado «espíritu universitario»...

Señalemos que en nuestra labor pedagógica debemos conceder una gran importancia a la ficha individual de nuestros alumnos y a los tests, en especial los colectivos. Entre ellos destacamos el sociograma de MORENO; como instrumento que nos permite conocer el entramado de las relaciones del grupo social de nuestros alumnos y como excelente apoyatura para organizar científicamente el trabajo por equipos (2). La captación psicológica del grupo con el que conviviremos al menos durante un curso nos permitirá saber hasta dónde podemos profundizar, cuáles a partir de un mínimo han de ser nuestras exigencias, qué tipo de método concreto hemos de utilizar como más eficaz a la hora de luchar por conseguir más una formación que información, un «cómo pensar y no qué pensar» (3), más que llenar mentes de datos, procurar organizarlas y capacitarlas para resolver problemas. En este sentido nos complacemos en citar a REGIA cuando dice: «Una Historia, desde luego, que comience por enseñar a leer los periódicos, los programas políticos, las estadísticas y los comunicados oficiales, y que deje de ser ya, de una vez para siempre un esfuerzo memorístico por retener fechas, hechos y hazañas.» (4)

En la variedad de métodos y medios didácticos de la Geografía e Historia debemos retener lo esencial: para conseguir formar histórica y geográficamente a nuestros alumnos es preciso recorrer un camino. El vehículo que nos ayudará a seguirle dependerá de

un conjunto de circunstancias variables: desde la política educativa vigente hasta las condiciones del alumno medio de nuestra clase, desde el material móvil existente en el Centro hasta el ambiente social y familiar de nuestros alumnos, desde nuestra formación y experiencia pedagógica hasta el libro de texto utilizado o el cultivo de la memoria sin caer en el memorismo...

Aunque autónomas, la Geografía y la Historia tienen algunos objetivos comunes. Ambas son ciencias humanísticas y deben cumplir su misión en un mundo cada vez más tecnificado. Bien está que recordemos lo que decía TAGORE: «la educación más alta es la que no se limita a inculcarnos conocimientos, sino que pone nuestra vida en armonía con todo lo existente» (5). Por ello hemos de transmitir a nuestros alumnos los datos científicos básicos y útiles para que se forjen una imagen del Hombre y del Mundo, capacitarles para que comprendan de una forma crítica y personal el pasado y el presente, desarrollar en ellos la conciencia de que comparte con los demás hombres un planeta cuyos recursos deben ser explotados en armonía (6), ayudarles a que conozcan mejor España y a cultivar su sensibilidad.

(1) M. TUÑÓN DE LARA: «En torno a la metodología de la historia de los ss. XIX y XX» en «Estudios sobre el s. XIX español» Madrid, s. XXI, 1971 pág. 18. Este autor precisa sus ideas y orientaciones en el libro citado «Metodología de la historia social de España» s. XXI, Madrid, 1973.

(2) Para la elaboración de los sociogramas pueden seguirse las normas recogidas en «Les techniques sociométriques» de G. BASTIN, P. U. F. 1966.

(3) M. MEAD: «Adolescencia y cultura en Samoa» ed. Abril. Buenos Aires 1945, pág. 218.

(4) REGIA: «Introducción a la historia» Teide, pág. 8.

(5) Cit. en «el método para la enseñanza de la geografía» de Teide-Unesco. Barcelona 1970. pág. 15.

(6) L. FEBVRE: «L'Histoire c'est la paix» cit. por Regia en pág. 33. CARR: «Qué es la historia» cap. VI págs. 181 y ss.

En la enseñanza de la historia, preocupados por la objetividad histórica, procuramos huir de las actitudes dogmáticas y maniqueas. Del dogmatismo, pues no respeta la libertad de criterios. Del maniqueísmo, que suele basarse en actitudes perezosas, subjetivismos excluyentes, consignas doctrinales o actitudes interesadas. Debemos conceder una gran importancia al comentario de textos y a poner al alumno en contacto con el lenguaje historiográfico actual (interpretación de diagramas sencillos, representación cartográfica de fenómenos).

En la enseñanza de la Geografía resaltamos la importancia de la observación. Esta es tanto más necesaria cuanto que el paisaje no se deja arrancar sencillamente sus secretos. Una de mis viejas fichas, cuya filiación no he recogido, dice «mi tercer maestro fue con mucho el más inteligente e infalible, pero no empleaba libros ni estampas y además examinaba muy mal. Taciturno en extremo, obligado a hablar a fuerza de largos ruegos lo hacía de modo tan ininteligible, que me veía obligado a traducir el sentido de sus palabras; en cambio lo que él decía era definitivo y me bastaba luego transmitirlo con fiabilidad a los demás, cuando no creían o no querían aprender de él directamente. Este tercer maestro era la naturaleza». La observación inmediata o directa adquiere, pues, una elevada significación, por lo que exige que sea suficientemente preparada y organizada, para que el denominado trabajo de campo resulte eficaz (7). La observación mediata o indirecta será una constante apoyatura

en nuestras clases. En el uso de la lectura y fijación de una terminología básica, en el cuaderno del alumno, en la utilización de los MAU en su más amplio sentido (8), en la importancia del material cartográfico (9). Esta observación debe ir unida a un método comparativo, por medio de la reflexión y el diálogo.

Todas estas precisiones metodológicas en la enseñanza de la historia y de la geografía suponen la puesta en marcha de una pedagogía activa, organizada a través del trabajo en equipo y la enseñanza personalizada (10). Nuestro papel será el de conducir, orientar, sistematizar, presentar trabajos a realizar y exigir en la evaluación. Recurrimos a estos métodos siempre que resulten eficaces y que quede determinado lo que es esencial como señala MEYNIER para la geografía «es necesario pues elegir los métodos que permitirán en el mínimo de tiempo dar el máximo de conocimientos y sobre todo crear un espíritu geográfico y un método geográfico» (11).

(7) V. TEIDE-UNESCO: «Método para la enseñanza de la Geografía» cap. III. CASAS TORRES: «Iniciación a la geografía local».

(8) IFRANC: «Las técnicas audiovisuales» Ed. Ateneo, B. Aires, 1969.

(9) Obras de PLANS, TEIDE-UNESCO, TRICART, MEYNIER.

(10) «La Educación en España, Bases para una política educativa», Min. Ed. y Ciencia, Madrid 1969, págs. 219-230.

(11) MEYNIER: «Les problèmes de l'enseignement de la Géographie dans l'établissement du second degré en France» Lieja, 1953, p. 83.